



17/09/1998 VIAJE OFICIAL A PERÚ

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

Lima, 17-09-98

Señor Presidente del Congreso, señores miembros de la Mesa Directiva, señoras y señores congresistas, señoras y señores,

Sean mis primeras palabras para agradecer la cortesía que me dispensa hoy este Congreso de la República en las primeras horas de mi visita a Lima. Quiero, señor Presidente, agradecerle sus cordiales palabras de bienvenida y decirle que mi intervención ante esta Cámara constituye, sin duda, uno de los momentos culminantes de mi visita al Perú.

En uno de sus poemas, Orfelinda Herrera de Ángeles hablaba de hombres que poseen el secreto para cumplir el designio de los siglos sin equivocarse. Ella, como tantas veces, se refería al destino del hombre, a su peregrinaje; pero también podemos pedirle prestados esos versos para invocar el destino de nuestros pueblos.

Perú y España han poseído el secreto de la voluntad política, que es, literalmente, un secreto a voces, y hoy se encuentran aquí, en el Parlamento, donde ese secreto precisamente se encarna. Perú y España, después de siglos de intensa relación, han cumplido finalmente, sin equivocarse, el designio de la democracia y de la libertad.

Los congresistas de la República representan en su totalidad a esas voces del pueblo peruano en sus diferentes sensibilidades y actitudes. El Parlamento y el Congreso son el lugar donde esa representación soberana se congrega para, precisamente mediante la palabra y el diálogo, configurar el presente y el futuro de la sociedad y del pueblo peruanos.

Si algo demuestra, señor Presidente, el mundo contemporáneo, sumergido en un proceso de globalización e integración regional, es que la tolerancia, el diálogo y el pluralismo son elementos esenciales del mundo moderno. No cabe un desarrollo sostenido sin asegurar los valores de la Justicia, de la paz y de la libertad. No cabe hablar de progreso sin una firme base de libertades individuales, sin la primacía del pluralismo como reconocimiento en otros de la dignidad humana que queremos para nosotros mismos.

Desde esa perspectiva, el Parlamento es el ámbito esencial para la convivencia nacional y para el futuro de nuestros pueblos; ese futuro que la sociedad debe elegir libremente por medio de sus representantes.

Este designio exige un ambiente de concordia, que prime los sanos hábitos de la vida democrática y, muy particularmente, la confianza en las instituciones. Por eso es necesario, como dije en una reciente ocasión, fomentar una vida política en la que el ejercicio cotidiano de la democracia y la educación cívica en los valores y contenidos de la libertad elimine cualquier residuo autoritario; una vida pública que promueva a diario

los principios irrenunciables del sistema democrático, como son el pluralismo, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la Ley.

En relación directa con la idea de la libertad, la separación de poderes, el contrapeso entre ellos y la preminencia de la Ley son fundamentales para que una sociedad funcione en democracia. Todo ello garantiza la eficacia en las tareas del Gobierno, el respeto a los derechos humanos y la presencia de unos controles legales que eviten los excesos o las desviaciones en la búsqueda del bienestar general.

Sólo puedo, por tanto, desear, señor Presidente, que sigamos progresando por esta vía, oponiéndonos por todos los medios lícitos a la violencia política y a los atentados a las libertades; evitando la debilidad de las instituciones y la polarización entre los grupos sociales; fomentando, en definitiva, lo que en otra ocasión definí como actitudes propias de una sociedad democrática: la participación, el pluralismo y el relativismo positivo, el ejercicio de la responsabilidad y el de la discrepancia como una posibilidad constructiva.

Compartimos, señor Presidente, todas esas ideas en el marco de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que aprobó, desde su inicio, los ilustres principios de la gobernabilidad democrática, y los reafirmó en Viña del Mar.

Las Cumbres Iberoamericanas constituyen un foro de diálogo político al más alto nivel entre nuestros países, impulsan programas concretos de cooperación y contribuyen a la formación de una comunidad que quiere y que sueña son regímenes democráticos, sociedades prósperas y ciudadanos libres, tolerantes y dueños de su propio destino.

Sabemos ya con certeza que prosperidad y democracia son inseparables, que educación e igualdad de oportunidades son motores del progreso individual y que es preciso confiar en las instituciones que tenemos para atenernos a esas pautas que nos damos a nosotros mismos.

Por toda esa tarea común, agradezco el apoyo decidido del Canciller y del Gobierno peruanos a nuestro proyecto de consolidación de las Cumbres Iberoamericanas y de creación de una Secretaría de Cooperación.

Pero éste es sólo uno de los múltiples puntos de coincidencia entre Perú y España. Mi intervención tiene lugar en el hemicycle que lleva por nombre el de don Raúl Porras Barrenechea, ilustre pensador del Perú contemporáneo, Embajador en España y Canciller de la República. Decía don Raúl Porras que la historia del Perú la preside un sentido unitario, desde la época incaica a la época hispánica, y en el propio sentido continental, de su vida republicana, de fraternidad y de armonía.

En esto, señoras y señores congresistas, coinciden, una vez más, también la naturaleza y el carácter de nuestros pueblos. España es también un país diverso y plural, que encuentra en su diversidad la razón de su unidad y del propósito compartido de ganar un futuro mejor para sus ciudadanos.

España culmina ahora, después de un intenso esfuerzo de veinte años, un proceso democratizador y de consolidación de sus instituciones y un proceso de crecimiento y de desarrollo económico que le permiten estar en la vanguardia de la unidad europea y completar su plena inserción en la escena mundial.

Esta comunidad de sentimientos entre Perú y España responde a algo hondamente enraizado entre nuestros pueblos. "La sangre es española e incaica es el latido", escribía José Santos Chocano en su libro fundamental, "Alma América", al fundir las dos castas, según sus propias palabras.

Nada, señor Presidente, señoras y señores congresistas, de lo que ocurre en el Perú, nada, nos es indiferente a los españoles. Nuestras relaciones estuvieron durante un tiempo limitadas a referencias históricas y culturales que, con ser importantes, resultaron a veces vagas o quedaron a menudo pobres de contenido, y que, desde luego,

no tuvieron entre nuestras sociedades la riqueza y la variedad de intercambios con la que hoy están revestidas.

En los últimos años, nuestras relaciones bilaterales han tenido un cambio cualitativo, en el que el papel preponderante corresponde ahora al ámbito económico, a la cooperación técnica para el desarrollo y a los intercambios humanos.

Como ha dicho el señor Presidente, nuestras empresas son hoy las primeras inversoras en Perú. Dotadas de capacidad financiera, moderna tecnología y avanzados sistemas de gestión, contribuyen a la modernización y al desarrollo de los sectores en los que operan. Por su parte, la cooperación española dispone de crecientes recursos para desarrollar nuestra concepción global de relaciones internacionales, y cuenta con el apoyo de toda la sociedad española. Perú es el primer país del mundo en recibir cooperación española.

Esta nueva situación está conduciendo, afortunadamente y por fin, a mayores intercambios y a un mejor conocimiento recíproco de nuestros países, lo que, sin duda, nos permite avanzar y vislumbrar el futuro y construirlo sobre las bases sólidas de unas nuevas relaciones.

Todo ello ha sido posible también al perfeccionar España su proceso de consolidación democrática, modernizar su economía y estar en condiciones de poner en común la capacidad de sus empresas y los medios de su cooperación en unos años en los que la mayor parte del continente iberoamericano ha ido consolidando también procesos democráticos, estabilidad y apertura al exterior de sus economías, y modernización de sus sociedades. Ha sido ésta una coincidencia temporal muy halagüeña.

Mientras España perfecciona su estructura democrática y cubre nuevas fases de desarrollo y bienestar, los países de Iberoamérica, superados los años de inestabilidad política y la llamada "década perdida", alcanzan también una nueva etapa de institucionalidad democrática y de desarrollo. Esta elevación simultánea nos permite a todos liberar energías para encontrar terrenos fértiles de entendimiento y cooperación.

Señor Presidente,

España ha tenido siempre una doble vocación europea e iberoamericana, que responde a razones geográficas e históricas y que es plenamente asumida por todos los españoles. España, dentro de ese marco, dedica un esfuerzo permanente a sus relaciones con Iberoamérica. Y, una vez más, nuestro sentimiento se corresponde con la doble adscripción del Perú a la confraternidad latinoamericana y a su comunidad con Europa, como señalaba Riva Agüero.

En este camino será preciso alejar, por último, todos los obstáculos y los factores de conflictos que puedan retrasar la consecución de más altos niveles de desarrollo y democracia para nuestros pueblos. Por eso, España saluda y apoya las conversaciones que, al cabo de más de medio siglo, debieran extinguir en muy breve plazo las diferencias entre dos países hermanos, como son Perú y Ecuador, y completar la demarcación de su frontera. Cuando esa frontera se convierta en factor de unión y no de división, cuando reúna y no separe, España estará dispuesta a prestar toda su cooperación, desde las labores de desminado a la promoción de un desarrollo transfronterizo, que una a las comunidades de uno y otro lado.

Señoras y señores congresistas,

Toda la sociedad española ha seguido con atención el proceso vivido por Perú en su época más reciente, los logros de la pacificación del país y en la lucha contra la pobreza, y la creación de un ambiente de seguridad y estabilidad económicas, que ha merecido la confianza de nuestros actores sociales: empresas, hombres de negocios y cooperantes, que cada día en mayor número desarrollan sus actividades en este país. Para ello han encontrado la mejor acogida en este pueblo del Perú, protagonista de los cambios

vividos por el país en los últimos años. Tenaz, luchador, esforzado; merecedor, sin duda, de un futuro muy propicio.

España está dispuesta a apoyar a los peruanos en los objetivos que tienen ante sí en este umbral del nuevo milenio. Nuestras empresas continuarán invirtiendo en Perú en el proceso de privatizaciones y en el nuevo ámbito de concesiones próximo a abrirse, y cuentan con disponer para ello del marco de seguridad jurídica y de garantías que les ha alentado a hacerlo hasta este momento.

Perú continuará siendo también un destino preferente de la cooperación española, que desarrollará su actividad en los ámbitos de apoyo a las instituciones, mejora de sectores productivos, cooperación cultural y educativa, superación de la pobreza y conservación de la biodiversidad, e incorporará, cuando sea oportuno, nuevas actividades que se consideren de interés preferentes.

En este terreno, señor Presidente, la cooperación española lleva a cabo con sus contrapartes peruanas un proyecto de desarrollo integral en Loreto, en San Martín y el Valle de Colca; apoya a instituciones que abarcan desde la Defensoría del Pueblo al Archivo de la Nación; desarrolla programas de cooperación del patrimonio y de conservación artística, y Escuelas-Taller y de restauración en Lima y en Cuzco; y fomenta programas de becas que permiten a jóvenes peruanos estudiar en los centros de formación españoles.

Acabo de asistir, junto al señor Presidente de la República, a la firma de una serie de acuerdos bilaterales, entre los que destaca un programa de microcréditos por importe de trece millones de dólares a favor de las familias afectadas por el fenómeno del "Niño", un acuerdo sobre cooperación en la lucha contra la droga y otros textos que avalan la muy elevada profundidad de nuestras relaciones y señalan los nuevos campos en los cuales podemos trabajar juntos.

Al propio tiempo, quiero poner en su conocimiento que España va a financiar en la carretera Iquitos-Nauta y en el Valle del Colca dos proyectos de conservación de medio ambiente que estarán entre los más importantes que la cooperación española va a desarrollar en Iberoamérica en los próximos años.

Queremos, pues, contribuir de esta manera a las tareas de las mejoras de los niveles de vida y calidad de muchos peruanos, en las zonas relativamente más desfavorecidas. Nos anima un propósito que también ha estado muy presente en el proceso económico vivido por España, y es que este desarrollo sea auténticamente solidario y evite lo que Jorge Basadre definía con acierto como la prosperidad falaz; es decir, la que olvida que el desarrollo debe ser integral, con especial atención a las carencias de los más necesitados.

Sólo así se abre ante nosotros un futuro prometedor de consolidación democrática, de estabilidad económica y entendimiento humano; sólo así las palabras se vuelven realidades y se convierten en un itinerario compartido de esperanza, y sólo así se corresponde al honor que ustedes me han otorgado en intervenir en esta casa de la democracia. Un honor al Presidente del Gobierno de España, también a un parlamentario con más de dieciséis años de ejercicio; pero, sobre todo, señor Presidente, señoras y señores congresistas, a un buen, a un leal y a un sincero amigo del Perú.

Muchas gracias.